

PRÁCTICAS FUNDAMENTALES PARA REDUCIR LA PROPAGACIÓN DE COVID-19 EN LAS ESCUELAS



Este recurso describe las prácticas clave que las escuelas utilizarán para mitigar el riesgo de transmisión de COVID-19. El Departamento de Educación de Oregon, en consulta con la Autoridad de Salud de Oregon, está trabajando conjuntamente para orientar a las escuelas. Y aunque es simplemente inviable erradicar todo riesgo, este recurso promueve una clara comunicación dirigida a reducir el riesgo de transmisión de COVID-19 entre el personal, los estudiantes y las familias.

PRÁCTICAS FUNDAMENTALES PARA REDUCIR LA PROPAGACIÓN DE COVID-19 EN LAS ESCUELAS

Los pilares de la reducción de la exposición al coronavirus y otros patógenos respiratorios son:



Distanciamiento físico Al menos seis pies con otras personas.



Higiene de manos Lavado frecuente con agua y jabón o usando desinfectante de manos.



Cohortes Realizar todas las actividades en pequeños grupos que permanezcan juntos a lo largo del tiempo con una mínima mezcla de grupos.



Equipo de protección Uso de protectores faciales, cubiertas de cara y barreras.



Aislamiento y Cuarentena - El aislamiento separa a los enfermos de los que no lo están. La cuarentena separa y restringe el movimiento de las personas expuestas a una enfermedad contagiosa para ver si se enferman.



Limpieza ambiental y Desinfección Especialmente de las superficies de alto tacto.



Flujo de aire y Ventilación - Las actividades al aire libre son más seguras que las actividades en el interior; maximiza el flujo de aire en los espacios cerrados.

La guía [Escuelas Preparadas, Estudiantes Seguros](#) proporciona requisitos y recomendaciones para mitigar la propagación de COVID-19 en las escuelas. Estas **Prácticas clave para reducir la propagación de COVID-19 en las escuelas** proporcionan la base para la salud y la seguridad de nuestras escuelas y comunidades. Existen una serie de prácticas clave consideradas para determinar qué puede y debe exigirse y qué es lo mejor para mitigar los riesgos de propagación de COVID-19 en el regreso a la escuela.

PRÁCTICAS DE MITIGACIÓN DE RIESGOS

Estas son las prácticas de salud y seguridad que protegerán a los estudiantes, el personal y las comunidades de COVID-19 y otras enfermedades. Cuando se utilizan múltiples prácticas de salud y seguridad juntas, hay más posibilidades de mantenerse a salvo de COVID-19 y de otras enfermedades. Cada una de esas prácticas es necesaria y se describe en la guía [Escuelas Preparadas, Estudiantes Seguros](#) con recomendaciones adicionales.

DISTANCIAMIENTO FÍSICO

Mantenerse a seis pies de distancia de los demás es una de las principales formas de prevenir la propagación de COVID-19, porque es una enfermedad de transmisión aérea. Cuando los estudiantes y el personal estén en las instalaciones de la escuela, habrá diferencias notables en la forma de organizar las clases y otras partes de la escuela. Se prefiere el término distanciamiento físico al distanciamiento social porque las interacciones sociales siguen siendo importantes y se hace hincapié en el espacio físico creado entre las personas para su seguridad.



EQUIPO DE PROTECCIÓN PERSONAL

El equipo de protección personal, o PPE, incluye el uso de cubiertas y protectores faciales. El uso de cubiertas o mascarillas es la principal forma de mantenerse seguro y saludable porque COVID-19 se propaga por el aire. Si una persona está infectada con COVID-19 u otra enfermedad respiratoria, la respiración transmitirá la enfermedad a través del aire. Cuando se cubren los rostros, la enfermedad no puede propagarse por el aire y se mantiene a salvo a los demás. Las cubiertas y pantallas faciales funcionan conjuntamente con el distanciamiento físico porque las gotitas infectadas se reducen y hay más espacio y flujo de aire entre las personas para que las gotitas infectadas se disipen.

HIGIENE DE MANOS

Lavarse las manos con agua y jabón o usar un desinfectante para manos a base de alcohol es importante para evitar que el COVID-19 se propague por contacto. Mantener las manos limpias lavándolas con agua y jabón durante 20 segundos o utilizando un desinfectante de manos a base de alcohol con un 60-95% de alcohol ayuda a proteger a la persona, porque reduce el riesgo de contraer COVID-19 al tocar una superficie contaminada. La higiene de las manos también ayuda a mantener a los demás seguros porque reduce el riesgo de propagación de COVID-19 si una persona está infectada. Junto con una mejor limpieza, la higiene de las manos puede evitar que COVID-19 se transmita de una superficie al cuerpo a través de la nariz o la boca.



EXAMEN:

Un examen es un modo de comprobar rápidamente los signos de infección. Los signos de posible infección incluyen tos, fiebre o escalofríos, falta de aliento o dificultad para respirar. Al examinar a los estudiantes regularmente, los posibles casos de infección por COVID-19 se identifican más rápido. Esto mantiene a más estudiantes y personal a salvo. La aplicación de una lente de equidad en la detección es fundamental para evitar que esta práctica excluya sistemáticamente a estudiantes o grupos de estudiantes. El análisis o examen no significa que se haga una prueba para COVID-19. Un estudiante podría tener síntomas identificados a través de la prueba de detección que son similares a los síntomas de COVID-19 sin estar infectado con COVID-19. También es posible propagar COVID-19 sin mostrar ningún síntoma.

COHORTES

Las cohortes ayudan a manejar los riesgos de la posible propagación de COVID-19. En particular, el tamaño de la cohorte es importante para la gestión del riesgo. La formación de cohortes de estudiantes no sólo ayuda a identificar rápidamente a las personas expuestas, sino que también reduce al mínimo las perturbaciones del aprendizaje, porque sólo los miembros de la cohorte se verían afectados por la exposición. El mantenimiento de cohortes pequeñas y estables puede disminuir el riesgo de cierre a la instrucción en persona. Se recomienda un tamaño de cohorte más pequeño, de 24 a 36, para la salud y la seguridad pública.

AISLAMIENTO Y CUARENTENA

El aislamiento es una forma de evitar que otros se infecten por una persona que pueda tener COVID-19. La detección y el aislamiento juntos son formas activas de que las escuelas puedan responder a posibles casos positivos de COVID-19 y, por lo tanto, evitar que otros se enfermen. El personal y los estudiantes no deben dar por sentado que una persona aislada tiene COVID-19. Al igual que en el caso de las pruebas de detección, la práctica del aislamiento se utiliza como medida preventiva cuando existe la posibilidad de infección. La cuarentena separa y restringe el movimiento de las personas expuestas a una enfermedad contagiosa para ver si se enferman.



MEJORA EN LA LIMPIEZA Y DESINFECCIÓN

Es posible propagar y contraer COVID-19 a través de las superficies. Esto ocurre cuando las gotas que contienen COVID-19 se esparcen por el aire y van a parar a las superficies. Desinfectar frecuentemente con desinfectantes superficies como escritorios, barandillas y pomos o manijas de puertas evitará que las gotas las toquen otras personas que tocan la misma superficie. En clase, la desinfección de los objetos compartidos, como sacapuntas o afilador y otros suministros, ayudará a mantener seguros a los estudiantes y a los adultos. Encontrar maneras de evitar compartir objetos funcionará con una mejor limpieza para mantener desinfectadas las clases y espacios de aprendizaje.

FLUJO DE AIRE / VENTILACIÓN

Cuando hay más aire disponible que fluye entre las personas, hay una menor posibilidad de enfermarse o de que un individuo enferme a alguien más. Dar clases y actividades al aire libre es más seguro que en el interior. Mantener las ventanas abiertas proporcionará ventilación extra en los espacios cerrados. Especialmente cuando el distanciamiento físico es difícil de mantener, el aumento de la circulación de aire en un área ayudará a detener la propagación de la infección.